

Navidad, una fiesta cristiana de raíces paganas

Hablar de Navidad, de Fin de Año y Reyes son sinónimos de paz, amor, felicidad, alegría y familia. Es una época del año realmente especial, si no la mejor, aquella que nos predispone a la comunicación con los demás miembros de nuestra familia y del entorno, en donde los buenos propósitos se imponen y que, de alguna manera, trata de recordarnos que debemos comportarnos con los demás como quisiésemos que se comportaran con nosotros; el calor hogareño, por tanto, rodeados por las personas más queridas, desempeña en estos días un papel fundamental en su celebración.

Texto y fotos: Jesús Ávila Granados

Pero la Navidad (“Christmas”, en inglés) no es una fiesta moderna, ni tampoco de origen cristiano; es una celebración que entronca con las festividades paganas de origen celta Saturnalia, primero, y la Brumalia, después, que, del 17 al 25 de diciembre, conmemoraban el día más corto del año y el nuevo Sol.

La palabra “Navidad” es una contracción de “Natividad”, que significa natalicio. Esta fiesta hizo su aparición en la Iglesia católica

y de allí se extendió al protestantismo y al resto del mundo. La Navidad se introdujo en la Iglesia durante el siglo IV –exactamente en el año 345, cuando fue reconocida oficialmente, proclamándose el 25 de diciembre como fecha de la Navidad-, proveniente del paganismo, puesto que, con anterioridad, la costumbre de los primitivos cristianos no era la celebración de natalicios, sino la muerte de personas importantes. La Pascua, constituida por autoridad bíblica en el Nuevo Testamento, es una conmemoración de la muerte de Cristo. En el siglo V, la Iglesia Occidental ordenó que

fuese celebrada para siempre, en el mismo día de la antigua festividad romana en honor del nacimiento del sol, al no conocerse con exactitud la fecha del nacimiento de Jesús.

El pesebre, otro de los elementos más significativos de la Navidad, que se recoge tras la Epifanía, es originario de Tierra Santa, evocando la derruida cuadra de la ciudad de Belén (Judea), en donde nació el Niño, en compañía de San José y la Virgen María, y con el calor que le daban con su aliento el buey y la burra. En Cataluña son célebres sus escenificados pesebres vivientes, donde el visitante queda extasiado al contemplar todas y cada una de las escenas relacionadas con la Navidad y la Epifanía, incluyendo los oficios.

A comienzos del siglo V, la Navidad comienza a ser reconocida y festejada por todos los pueblos de Oriente a Occidente, iniciándose un largo periplo no exento de curiosidades, como veremos a continuación.

En 1552, los puritanos ingleses prohibieron la celebración de la Navidad en su país. Sin embargo, nada pudieron hacer ante un acontecimiento que, progresivamente, iba calando en las celebraciones más tradicionales cristianas, aceptándose como un bien cultural en constante auge. Consecuencia de ello, son los innumerables eventos que, constantemente, fueron incorporándose a la Navidad. El Árbol de Navidad, por ejemplo, nació en los países germánicos a finales del



En Cataluña son célebres sus escenificados pesebres vivientes, donde el visitante queda extasiado al contemplar todas y cada una de las escenas relacionadas con la Navidad y la Epifanía, incluyendo los oficios.

siglo XVIII, y no tardó en extenderse por toda Europa y América. Los villancicos fueron recuperados de las tradiciones populares; el más célebre de todos, sin duda, “Noche Feliz” (Stille Nacht), de los austriacos Franz J. Gruber y Joseph Mohr, comenzó a cantarse en la iglesia de San Nicolás, de Obrndorf, la Nochebuena del año 1818; a partir de entonces, los villancicos no tardaron en incorporarse a las celebraciones de la Navidad de toda Europa, llegando a América a mediados del siglo XIX. Las tarjetas de Navidad comenzaron a utilizarse a partir de la década de 1870, aunque la primera de ellas se imprimió en Londres en 1846. La Navidad, tal como la conocemos hoy, por lo tanto, es una creación del siglo XIX.

La familiar imagen de Santa Claus, con el trineo, los renos y las bolsas con juguetes, es una invención estadounidense de comienzos del siglo XX. Aunque la leyenda de Papá Noel, que constituye el entrañable espíritu de la Navidad, es antigua y compleja, y, como veremos a continuación, procede en parte de San Nicolás, obispo de Myra (Turquía); así como de una jovial figura



EL MUÉRDAGO, LA PLANTA SAGRADA DE LA NAVIDAD

El muérdago (*Viscum album* L.) —una de las plantas más legendarias de la historia de la Botánica, relacionada con los celtas, cuyos sacerdotes (druidas) la consideraban la panacea de todos los males, según el naturalista latino Plinio el Viejo (23-79), sigue siendo uno de los símbolos de la Navidad, y también de la inmortalidad. Hoy, el muérdago, de carácter parasitario, es objeto de los más avanzados estudios científicos por parte de investigadores del Instituto Max Planck, de Alema-

nia, corroborándose las ancestrales teorías que, desde la noche de los tiempos, flotan sobre esta legendaria planta.

El muérdago (“muérdago” o “liga”, en castellano; “vesc”, en catalán; “mihura”, en euskera, y “visco” o “visgo” en gallego), es un arbusto pequeño, cuyo grosor no sobrepasa el metro de diámetro. Esta planta semiparasitaria, que atrae agua y sustancias minerales de la planta sobre la que crece, se consideraba un vegetal del reino intermedio (ni árbol ni arbusto), y, según la leyenda, se originaba allí donde el rayo había caído sobre un ár-



La popular imagen de Santa Claus es una invención estadounidense de principios del s. XX y procede de diversas tradiciones culturales.

bol (preferentemente un quercus, encina o roble).

Como planta parasitaria, acostumbra a desarrollarse sobre tres grupos de árboles: coníferas (pinos y abetos); árboles de hoja caduca (manzanos, perales, manjuelos, álamos...), y sobre todo, en la variedad "viscus cruciatum", en Andalucía y norte de África, en árboles de hoja perenne (olivos, cipreses...). Su distribución geográfica, por lo tanto, es muy amplia: desde los países escandinavos, al norte, hasta Sicilia, al sur, y desde Rusia y Turquía, al este, hasta Portugal, al oeste.

En España se desarrolla principalmente en el Pirineo Central y Occidental, toda la Cornisa Cantábrica, el Sistema Ibérico, la Alpujarra granadina, la Sierra de Segura, en Jaén, y la gaditana Sierra de Grazalema. La floración tiene lugar entre marzo y mayo; las bayas maduran en los meses de noviembre y diciembre, que es cuando se procede a la extracción para obsequiarse durante la Navidad. Pero, es preciso recortarlo, para que consiga su efecto benefactor, es preciso que el muérdago se reciba a consecuencia de un regalo, y no como fruto de una compra.

medieval. En Rusia, Santa Claus lleva tradicionalmente un cochinito rosa bajo el brazo.

En Occidente se celebra la Misa del Gallo en iglesias y catedrales. En los países de América Latina, de arraigada tradición católica, se celebra especialmente la Nochebuena (24 de diciembre) con una cena familiar para la que se elaboran una diversidad de platos, postres y bebidas tradicionales.

Fechas más destacadas

Navidad, Fin de Año y Epifanía son, por orden cronológico, las celebraciones festivas que, en el mundo occidental, se llevan a cabo tradicionalmente.

A partir del cuarto domingo antes de Navidad se inicia el Período de Adviento, una época para los cristianos de reflexión y preparación para la llegada de Jesús. En algunos lugares se acostumbra colocar como adorno la Corona de Adviento, compuesta por ramas y hojas verdes (o perennes) y cuatro velas (tres de color violeta y una rosada). Cada domingo se enciende una vela con oraciones especiales



Santa Claus, sin duda, el personaje más querido de los niños, vinculado con la Navidad, es de origen nórdico, al ir conduciendo por los aires un carro tirado por renos para el hielo.

dejando para el último domingo la vela rosada; esta tradición tiene su origen en Alemania. Los días 24 y 25 de diciembre se conmemora el nacimiento del Niño Jesús, con la Cena de Nochebuena (día 24) y generalmente es día feriado el 25, para celebrar que ha nacido. La Octava de Navidad, que deriva de una antigua tradición judía, se desarrolla entre el 25 de diciembre y el 1 de enero; también en este período la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia. La conmemoración de San Esteban, mártir, en honor a los que murieron en el nombre de Cristo, tiene lugar el 26 de diciembre. Al día siguiente es la festividad de San Juan Evangelista, en honor a los que estuvieron dispuestos a morir por Cristo y, habiendo tomado el riesgo, no fueron asesinados. El 28 se celebra el Día de los Santos Inocentes, en honor a aquellos que murieron por Cristo sin saberlo; siendo tradicional, en la mayoría de los pueblos y ciudades de la geografía hispana, hacer bromas, sorpresas y engaños inocentes a las personas. El día 31, festividad de San Silvestre, se despide el año con festejos; es la Noche Vieja. El primero de enero se celebra, claro está, la llegada del Año

Nuevo; así como la Festividad de María, Madre de Dios; es el día de los Manueles. Y el día 6, la celebración de la Epifanía, con la visita de los Reyes Magos; festividad que, en muchos lugares de España, al primer domingo, después del primero de enero, es decir, entre los días 2 y 8 de enero.

San Nicolás

La mayoría de la gente piensa que Santa Claus, sin duda, el personaje más querido de los niños, vinculado con la Navidad, es de origen nórdico, al ir conduciendo por los aires un carro tirado por renos para el hielo. Este simpático, gordito y sonriente hombre, vestido con traje rojo y blanco, calzado con altas botas y cuyo rostro está semio-culto por una espesa barba blanca, está, sin embargo, relacionado con la cultura mediterránea, concretamente con una ciudad llamada Myra, próxima a Demre, ya citada por Plinio el Viejo, quien menciona la existencia de un templo dedicado al dios Apolo. Myra es un término de origen lycio; el emperador bizantino Constantino Porfirogeneta dijo sobre ella lo siguiente: “Tres veces bienaventurada ciudad de los lycios con aromas de mirra, donde el poderoso Nicolás, siervo de Dios, vierte mirra de acuerdo con el nombre de la ciudad”. San Nicolás, también conocido como “Papa Noel”, o “Santa Claus”, es, posiblemente, uno de los personajes más queridos del Nuevo Testamento. Su amable y bondadosa figura está estrechamente vinculada con la Navidad, y niños de todo el mundo lo recuerdan cariñosamente. Pero vamos a descubrir algo más de él, cuya

vida cabalga entre la historia y la leyenda. Natural de Patara –otra ciudad lycia- fue cura primero, y obispo después, de Myra; vivió y murió en el siglo IV, aunque se desconocen las fechas. Fue famoso en su tiempo por los milagros que se le atribuían, llegó a ser el patrón de Rusia, de Grecia, de Sicilia, y también el de los niños, de los marinos, los mercaderes y los investigadores. Todavía es invoca-

do por los viajeros amenazados por los ladrones, los injustamente encarcelados, aquellos que están en peligro de muerte en alta mar, y por los agricultores que ven perder sus cosechas a causas de inundaciones.

Se sabe que San Nicolás participó activamente en el primer concilio ecuménico de Nicea, cerca de la actual ciudad de Iznik, del año 325,



donde se dice tuvo el valor de abofetear al hereje Arrio. Se dice que un noble de Myra, completamente arruinado, no tenía dinero para completar la dote de sus tres hijas, por lo que éstas podían casarse. Nicolás, enterado de ello, arrojó una bolsa de dinero por una ventana rota de la casa de la familia, con mucho cuidado, evitando ser descubierto; este dinero bastaba como dote de una de las jóvenes, por lo que el problema seguía sin resolver, así que volvió otra vez en secreto al lugar repitiendo la donación anterior. Nicolás no debía estar al tanto del valor de una dote, ya que seguía sin haber dinero suficiente para las tres. Esto le obligó a regresar otra



Navidad, Fin de Año y Epifanía son, por orden cronológico, las celebraciones festivas que, en el mundo occidental, se llevan a cabo tradicionalmente.

LA FELICITACIÓN DE NAVIDAD, EN LOS DIFERENTES IDIOMAS Y LENGUAS DEL ESTADO ESPAÑOL

- Goyosa Nadal y millor año nuebo (en aragonés)
- Bon Nadal y Feliz A'un nuevu (en bable; asturiano)
- Zorionak eta urte berri on (en euskera)
- Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo (en castellano)
- Bon Nadal i Feliç Any Nou (en catalán)
- Bo Nadal e Próspero Aninovo (en gallego)

noche; pero su sorpresa fue al comprobar que la ventana había sido reparada; entonces se le ocurrió trepar al tejado y, por el hueco de la chimenea, arrojar la bolsa del dinero. Ese día las tres hermanas habían hecho la colada y sus medias estaban colgadas para secarse con el calor del fuego. Entonces la bolsa arrojada por Nicolás cayó en el interior de las medias.

La costumbre de ofrecer regalos por la noche, en secreto, es, por lo tanto, nacida bajo la tradición de este Santo. Su práctica tenía lugar la víspera del día de San Nicolás, que es la noche del 5 de diciembre. Pero, posteriormente, se retrasó hasta el 25 del mismo mes, haciéndola coincidir con la celebración de la Navidad. En nuestro país es la mañana del día 6 de enero, cuando los niños reciben los regalos de los Reyes Magos (Melchor, Gaspar y Baltasar), los cuales, desde diferentes lugares del mundo, llegaron

al portal de Belén para rendir homenaje al Niño, entregándole oro, incienso y mirra, por su calidad de Dios, rey y hombre, respectivamente. Aunque son cada vez más numerosos los hogares que adelantan la llegada de estos tres Reyes al día de Navidad, para que los pequeños tengan más tiempo de disfrutar de los regalos.

La Navidad es la fiesta del encuentro entre las personas, las que se aman, para estarlo todavía más, y las que no se entienden, para comprenderse. Ante una mesa de sabrosos manjares, con el calor de una chimenea, a la luz de las bombillas que iluminan el árbol, música de villancicos, las tarjetas llenas de mensajes de afecto, el modesto pesebre que recuerda la humilde condición del Señor, y todos los seres queridos juntos, constituyen el noble espíritu navideño que flota en todos los hogares, cubriendo de felicidad a las personas.